



suplemento

La pasión de la parranda

Vitrales dedica especial homenaje al siglo de estos festejos tradicionales del poblado de Guayos



informativa

En alerta frente a las arbovirosis

En la provincia ya se diagnosticaron tres casos de chikungunya y circulan también otros virus

»2



variada

El relevo de Cepeda

Un sueño cumplido: Frederick Cepeda y su hijo juegan juntos en el equipo de los Gallos durante la Serie Nacional

»8



Canto eterno a la nacionalidad

Como homenaje al acontecimiento de hace 157 años en Bayamo, cada 20 de octubre se celebra el Día de la Cultura Cubana

Lisandra Gómez Guerra

Hombres y mujeres se dieron cita con el asombro y la alegría en los rostros. Unos habían sido protagonistas de tres días de combate sin tregua; otros, por las rendijas de sus casas, contemplaron despavoridos. Los olores a pólvora y sangre también estuvieron ahí. En medio de un contexto devastador, la noticia se volvió agasajo: la Revolución tenía ya una capital, justo 10 días después de La Demajagua.

La euforia se concentró a los pies de la torre de la Iglesia Parroquial Mayor de Bayamo. En la plaza, la muchedumbre, el 20 de octubre de 1868, cantó La bayamesa, marcha patriótica, entonces ya aprendida por un manojo de asistentes y, que, desde su primera presentación, no pasó inadvertida.

Durante los 83 días restantes, la pequeña villa oriental rompió con lo conocido. Enarboló la bandera de la libertad y lanzó su grito de independencia o muerte. Convicción que no cayó en saco roto. Sus vecinos prefirieron el 12 de enero de 1869 ahogarla en llamas antes que entregarla

en bandeja de plata al poder español.

Subió así Cuba a lo más alto del altar colectivo. Se sostuvo sobre los hombros de hombres y mujeres que apuntalaron sus esencias con verdaderos sostenes.

Cuentan que por esos días se esparcieron con rapidez muchos cantos, acordes musicales, décimas y poesías en homenaje a la nueva tierra que, aunque no estaba ajena a que el traje de libertad aún tenía mangas largas para el resto del archipiélago, se abonaba con la autenticidad nacida de muchas herencias legadas desde los continentes europeo y africano.

Se trazó así la ruta que durante siglos se ha seguido en el empeño constante de esculpir la identidad, gracias a la fuerza arrolladora de procesos donde dialogan tradiciones, costumbres, expresiones artísticas, saberes...

No fue un traje impuesto. Los padres fundadores de la gesta independentista y las otras voces, que, aunque aisladas, también se opusieron al colonialismo, fueron personas con educación. Supieron impulsar a la par la inevitable lucha armada con las expresiones culturales. Basta con volver sobre las páginas de *Héroes*

humildes para encontrar a un Serafín Sánchez con una sensibilidad extrema o sumergirse en las crónicas avivadas por el frío neoyorquino para entender mucho más al José Martí permeado de dolores y añoranzas por su pedazo de tierra encadenada.

Son solo dos ejemplos. Basta escudriñar a lo largo y ancho de nuestra historia para legitimar que la cultura, en su más amplio concepto, resulta crucial en la transformación de la sociedad.

Un verdadero convencido fue Fidel Castro, quien no escondió desde el mismísimo estreno de la Revolución una idea fundamental: "Sin cultura no hay libertad posible".

Cumplió así con uno de los tantos sueños de quienes volvieron a Bayamo el corazón de la nación. Les hizo y nos hizo justicia a todo el pueblo con el empuje de la Campaña de Alfabetización, cada escuela de arte inaugurada, el sistema institucional esparcido por toda la geografía nacional, el acceso equitativo a todos los centros, el estímulo a conservar las tradiciones más longevas, el respaldo a proclamar desde 1980 cada 20 de octubre como Día de la Cultura Cubana.

No claudicó en ese empeño ni en una de las etapas de mayores asfixias de este pueblo, durante la década de los 90. Tras muchos diálogos con la joven y consagrada intelectualidad del país defendió, sobre todas las cosas, los preceptos que sostuvieron la conocida como "nueva y profunda revolución cultural" o la Batalla de Ideas. Diversos programas educativos y sociales hoy conservan sus huellas.

Entre tantas, se aplaude la constitución de la Brigada de Instructores de Arte José Martí, el propio 20 de octubre de 2004; gremio que, junto con la Asociación Hermanos Saíz, con génesis el 18 de octubre de 1986, cobijan parte del presente y el futuro artístico del país.

Son muestras de lealtad inculcable a aquella jornada bajo el fuerte sol en el oriente, tal y como expresó el historiador de la música Jesús Gómez Cairo sobre el Himno Nacional: "Es un llamado eterno a los cubanos de todos los tiempos para que sigamos siendo como aquellos gloriosos bayameses que lucharon y murieron por liberar y redimir a Cuba, alcanzando así la gloria de haber sido los fundadores de nuestra nacionalidad".